

tema una caída violenta, cuando un mesonero llamado Mr. Turner logró echar un lazo á las ruedas del carruaje. La Reina se apeó, entró en su casa, le dió gracias afectuosamente, y al salir dejó á sus hijos muestras de su Real munificencia.

ESPAÑA.

Madrid 24 de Julio.

Partes recibidos en la secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra.

Capitanía general de los reinos de Valencia y Murcia.—Excmo. Sr.: Tengo el gusto de elevar á manos de V. E. la adjunta copia del parte circunstanciado que me dirige el comandante general de Castellon de todas las operaciones que han ocurrido en aquella ciudad durante ha permanecido sitiada por el enemigo. Nada puedo añadir á cuanto manifiesta aquel gefe acerca del valor y decision que han desplegado la guarnicion, la Milicia nacional y los habitantes de aquella leal poblacion, debiendo llamar principalmente la consideracion de V. E. sobre la unánime resolucion con que á la vista de un enemigo imponente se decidieron á la defensa en los momentos en que no contaban con los auxilios de tropa y municiones que despues recibieron; conducta que no dudaré graduarla de heroica y que la superior comprension de V. E. sabrá apreciarla debidamente. Dios guarde á V. E. muchos años. Valencia 15 de Julio de 1837.—Excmo. Sr.—Juan Bautista Esteller.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

Copia que se cita.

Comandancia general de Castellon de la Plana.—Excmo. Sr.—Cuando Castellon en 1.º de los corrientes tuvo el primer aviso confidencial de la aproximacion del Pretendiente al Ebro y su intencion de pasar á la derecha por Cherta, sin reparar en el número de fuerzas que traía ni en las consecuencias de una resistencia empeñada, resolvió unánime defender sus muros contra todas las fuerzas rebeldes, y perecer entre sus ruinas antes que rendirse al ominoso bando carlista. Nada menos esperaban las autoridades que tienen la honra de mandarlo: su lealtad, su decision y su valor, sin otro apoyo ni recursos, fueron los elementos con que principalmente contaban para el éxito de tan arriesgada empresa.

En la noche del 3 se confirma la noticia del paso del Pretendiente por Cherta y su direccion á S. Mateo. Reúnense las autoridades; divúlgase la noticia por el pueblo; y este, constante en su primera resolucion, renueva sus juramentos de morir en defensa de la libertad y de la patria. No le arredra el número de hombres de que se decia constaba el ejército rebelde; antes por el contrario exaltada su lealtad, aumenta su decision y redobla su valor. Desde aquel momento empuña alternativamente las armas y las azadas que han de reparar sus débiles tapias, y hacerlas impenetrables á los esfuerzos y tentativas de todo el partido del vandalismo. El pueblo todo á imitacion de sus autoridades se afana en tan importantes trabajos. La noche no embarazaba continuarlos, y sin intermision se trabaja hasta terminar las obras delineadas. Sin que trate de rebajar el mérito que por su lealtad y valor tienen justamente adquirido otros pueblos de España, aseguro á V. E. que pocos estan en disposicion de hacer lo que hizo Castellon en tan breves momentos. De sus 17000 moradores se veian ocupados con gusto todos cuantos podian sostener el pieo ó azadon. A la Milicia nacional y partidas del ejército se les unió para la defensa todo vecino que tenia arma propia ó podia encontrarla: asi es como las murallas de Castellon estaban coronadas el 4 por la mañana por mas de 4000 valientes. En la orden del dia distribuí la fuerza en la forma que creí conveniente á la defensa. Las partidas sueltas de Llorca, cazadores de Oporto, voluntarios de Valencia y otros cuerpos, incluso los convalecientes y las compañías de granaderos y cazadores de esta Milicia con algunos emigrados, formaban con otras partidas de caballería del ejército, Milicia y carabineros, un cuerpo de reserva que prestó los mayores servicios. Y para regularizar mejor la defensa dividí la linea exterior en cuatro puntos que confié al mando de gefes inteligentes.

Varios oficiales de los cazadores de Oporto conocedores del arma de artillería se unieron á la Milicia nacional para servir las baterías y piezas de campaña, y otros fueron nombrados directores de barricadas, incendios, fortificacion y demas que se creyó necesario para en los momentos de ataque y defensa. El 6 á las doce de la noche se recibió un oficio de un miserable que se titulaba factor de provisiones pidiendo raciones para las diez del dia siguiente, olvidando decir cuántas necesitaba. Poco despues vino otro oficio del infame Cabrera, dirigido al al-

se intimaba la rendicion al pueblo; el último contenia solo sugeriones sofisticas dirigidas al mismo intento. Despreciáronse las amenazas y ni siquiera se les contestó. Al amanecer del 7 aparecieron en esta playa 15 ó 16 buques mercantes; y cuando Castellon estaba muy ageno de recibir auxilio alguno, cuando las montañas vecinas se hallaban cubiertas de facciosos, desembarca rápidamente el segundo batallon de Saboya, y corre á la capital á participar de sus fatigas y de sus glorias: medida adoptada oportunamente por el digno comandante general de la brigada auxiliar, que agradecerá eternamente Castellon por la doble seguridad que le prometia este refuerzo.

La faccion, que como he indicado coronaba las crestas de los montes que circuyen á Castellon con fuerzas que podian haber embarazado el desembarque, ni tan siquiera lo intentó, bien sea porque le faltó el valor, ó bien porque desconoció neciamente el objeto del arribo de aquellos buques. Durante este dia pasó el Pretendiente á Villarreal, extendiendo sus fuerzas á Almasora, y permaneció hasta el 9 por la mañana. En la tarde del 7 se aproximaron á la capital numerosas bandas carlistas, señal de un próximo ataque. Apercebidos á la defensa los héroes castellonenses cubrieron sus puestos señalados en las líneas, esperando con decision admirable la ocasion de hacer conocer al enemigo su impotencia contra sus muros y pecho á pecho.

Todas las casas intermedias entre la primera y segunda linea estaban destinadas al incendio en el caso de tener que abandonar aquella linea; y sus mismos dueños, cuya principal, ó acaso única fortuna, consiste en su triste habitacion, las desocuparon, y prepararon de antemano los combustibles necesarios para reducirlos á ceniza antes que sirvieran de abrigo á sus infames sitiadores. Resolucion superior á todo encomio, y digna de alta recompensa, y de grabarse con caracteres indelebiles en las páginas de la historia. En toda esta noche de crisis, Castellon presentaba el cuadro mas imponente y aterrador que se ha visto en nuestros dias. El silencio profundo que reinaba en la plaza, solo era interrumpido por las voces de los centinelas y el sordo ruido de los picos y azadones de los operarios ocupados en abrir profundas zanjas que debian servir para sepulcro de los temerarios que osaran acercarse á nuestros muros. Levantarónse muchísimas y fuertes barricadas; hicieronse baterías en las puertas principales, y como por encanto se vió la segunda linea de Castellon trasformada en un castillo impenetrable. A las dos de la madrugada del 8 rompió el fuego el enemigo contra la primera linea. Impávidos los que la defendian, sufrieron sus descargas con la serenidad propia del hombre libre, aguardando con ansia la llegada del dia para distinguir los objetos y aprovechar sus tiros. Habiendo el enemigo tomado posicion de la alquería y huerto de Martí y convento de capuchinos, desde donde hacia un fuego vivo, fue bien pronto desalojado por nuestros bizarros, y forzado á replegarse al grueso de sus fuerzas acampadas en la ermita de Lidon. Avisado de que la iglesia del Calvario habia sido ocupada por otras fuerzas numerosas de infantería y caballería enemiga, y que desde allí preparaban su ataque, dejé reforzados los huertos desde S. Roque al molino del Toll, y rompimos el fuego de artillería con tal acierto, que en breve fueron desalojados y perseguidos á larga distancia, causándole algunos heridos. Y para que el enemigo no volviese á posesionarse de aquel punto, y ofender á mansalva nuestra linea, la compañía de incendiarios le pegó fuego, y se redujo á cenizas.

Reforzados los rebeldes con algunas compañías desde Lidon vuelven á ocupar á capuchinos y alquería de Martí, haciendo un mortífero fuego por aquella parte; y considerándose seguros, disponen los ranchos en el molino inmediato. Conocida la necesidad de escarmentarles y privarles de aquellos abrigos, mandé salir de nuevo alguna fuerza con la compañía de incendiarios; aquellos se lanzan á la bayoneta contra los infames, los desalojan, les quitan los ranchos, matan al que mas osó esperarles, y esparcen el terror en los campamentos serviles, mientras los últimos reducen á cenizas el convento de capuchinos. Con esta medida quedó asegurada la parte de aquella linea, y desde entonces el fuego fue muy débil y aislado. Por la tarde algunos tiradores situados á la otra parte del rio, carretera de Cataluña, á cubierto de un pajar se entretuvieron en hostilizar el fuerte y puerta de S. Roque, pero sin adelantar un paso. Oguerrilla que se posesionó de la alquería de Manuel Ti-